

A/N: Hace años que quiero dar una breve homilía dominical y ¡finalmente ha llegado el momento! La razón es porque estoy cansado y, después de orar, me pareció lo más razonable. (Crees que eres feliz. ¡Nadie es más feliz que yo!

☺)

- La semana pasada hablábamos de la mayor necesidad de dar que de recibir, porque la persona humana tiene tendencia al egoísmo; la mayoría de nosotros probablemente tomamos más de lo que damos. Por eso nuestro Señor habló más a menudo de morir a nosotros mismos y de donarnos en lugar de descansar.

S: Dicho esto, la persona humana tiene una legítima necesidad de descansar, porque no somos Dios, somos criaturas y somos limitados.

El evangelio de hoy trata de *subestimar lo ordinario*. Jesús regresa a su ciudad natal de Nazaret, y las personas que lo conocen, que crecieron con Él, hacen cuatro preguntas: “¿De dónde sacó este todo esto? ¿Qué es esta sabiduría que le ha sido dada? ¡Qué obras de poder están realizando sus manos! ¿No es éste el carpintero, hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón, y sus hermanas aquí con nosotros? (Marco 6,2-3). En otras palabras, un carpintero con quien crecimos no puede ser Dios; es demasiado común y corriente. Conocemos a Su familia; por lo tanto, Él no puede ser tan poderoso.

- “Y Jesús no pudo hacer allí ningún acto de poder, excepto imponer sus manos sobre unos pocos enfermos y curarlos. Y Jesús se maravilló de su incredulidad” (6:5-6). La falta de fe impidió que Jesús obrara milagros en sus vidas.

A: Podemos hacer lo mismo con el domingo, que para nosotros es nuestro

sábado. Subestimamos el poder de dedicar este día a Dios. Quizás al hacer trabajo extra, al faltar a Misa, al concentrarnos en otras cosas delante de Dios, impedimos que Él obre milagros en nuestras vidas.

- Ahora, si nuestro trabajo por turnos significa que trabajamos el domingo, entonces tratamos de llegar a la Misa las 8 p.m. en la catedral: el punto es que estamos priorizando a Jesús sobre nuestro trabajo. Y luego deberíamos descansar otro día, como hago yo el lunes.
- Entonces, este verano sabatino, pidamos más fe. En lugar de pensar: "Estoy demasiado ocupado, no tengo suficiente tiempo para la misa o la oración, necesito trabajar más", deberíamos pensar: "Jesús nos ordena que hagamos algo muy simple todos los domingos: detener nuestro trabajo, agradecerle por la creación y la redención, participar en la Misa, pasar tiempo con nuestros seres queridos y descansar.

V: Nuestra fe dice que algo tan ordinario es extremadamente poderoso.